

Papas, desde Benedicto XV hasta Juan Pablo I (pp. 218-225) —período en el que destaca sobre todo las numerosas actuaciones de Pío XII y Pablo VI—, para detenerse más largamente en las intervenciones del «Papa mariano», Juan Pablo II (pp. 225-231). En la conclusión valora la importancia del mensaje de Fátima para la vida de la Iglesia.

El santuario mariano de Kevelaer, situado en la región del Bajo Rhin (Alemania), donde se venera una imagen de la Virgen procedente de Luxemburgo, bajo la advocación *Consolatrix afflictorum*, es uno de los más famosos y más frecuentados de Alemania. El Rector de este santuario, Richard Schulte Staade, reflexiona en su breve artículo sobre el porqué la gente acude a esta imagen de Nuestra Señora, exponiendo para ello el significado del retablo de la Basílica, que representa los siete dolores de la Virgen.

Hortense von Gelmini, autora también del «Nacimiento de Cristo» que ilustra la portada del libro, presenta un ensayo sobre la «Teología de la imagen». Partiendo de la convicción que la creación artística hunde sus raíces en el acto creador de Dios, empieza analizando la situación artística actual, caracterizada en gran parte por el olvido o rechazo de esta relación de origen. La teología de la imagen consiste —según ella— en el intento de captar, bajo la luz de la Revelación, la realidad (*Wirklichkeit*) y la fuerza realizadora (*Wirkmacht*) de la imagen, a partir de su causa eficiente. Como primera parte de un proyecto más amplio, que debería abarcar desde el Génesis hasta el Apocalipsis, expone sus reflexiones acerca del relato de la creación.

El libro se cierra con un apéndice de documentos y un índice alfabético de personas. Para terminar, sólo me queda felicitar al director por el excelente equipo de colaboradores que ha podido reunir para esta publicación, así como desearle que el libro tenga la amplia repercusión que se merece.

KLAUS LIMBURG

Francisco CANALS VIDAL, *San José, Patriarca del Pueblo de Dios*, Barcelona, Publicaciones Schola (Centro Español de Investigaciones Josefinas, Valladolid), 1982, 566 pp., 12,5 × 20.

El libro del profesor Canals Vidal, catedrático de Metafísica en la Universidad de Barcelona, se adscribe a la corriente teológica de los que buscan situar a San José, dentro del misterio de Cristo y de su Iglesia, no primariamente por su real matrimonio con la que iba a ser Madre de Jesús, sino por directa relación 'paternal' con el Hijo del hombre, descendiente de David «su padre» e hijo de las promesas de Abrahán.

Para demostrar su pensamiento sobre el tema, parte de la conciencia *contemporánea* del pueblo cristiano, que en un proceso legítimamente eclesial ha ido descubriendo que el puesto de San José en la historia

de la salvación es el que designa el título de glorioso *Patriarca*, sobre todo a partir del momento que fue proclamado patrono y protector de la Iglesia universal, pueblo de Dios, prolongación en la historia del Pueblo de los Patriarcas.

La proclamación del *Patrocinio* de San José por Pío IX, fue explicada por León XIII enseñando que José gozaba sobre la Iglesia de una autoridad como paterna, por cuanto la casa de José «contenía los principios de la Iglesia naciente (cfr. doc. p. 347-8). Y a partir de este esclarecimiento, efecto del sentido de la fe del pueblo de Dios, el autor, con un *método regresivo*, estudia las reflexiones de la teología —sobre todo de Suárez—, las definiciones conciliares sobre cristología para tratar de entender más directamente los datos bíblicos hasta encontrar en ellos un enfoque *cristocéntrico* de la función de José en el misterio de Cristo y de la Iglesia, a partir de un ahondamiento más profundo en la Encarnación, tal y como Dios quiso que se realizara.

No es desde la mariología desde donde se hace la teología de San José, sino a partir del «munus» que la S. Escritura asigna a San José, a quien, si se le llama «esposo de María», parece que con mayor razón le llama «hijo de David», el hombre justo por quien Dios que se encarna va a hacer realidad las promesas hechas por Dios a Abrahán y a su descendencia *para siempre*. A partir, pues, de estos datos, se hace un intento de estudio para darnos una idea completa de la imagen del Cristo de nuestra fe —siguiendo el hilo de los Concilios cristológicos—, Hijo de Dios que se hace hombre 'nacido de mujer, nacido bajo la Ley', teniendo en cuenta que es Dios quien ha escogido las *circunstancias concretas* de esta encarnación. Fue en el matrimonio de un hombre «de la casa de David» donde el Hijo de Dios «hecho del linaje de David según la carne» entra en la historia, dando la primacía como ya la había hecho Dios con Isaac respecto a Abrahán «nacido según el espíritu» a un parentesco *espiritual*, asumiendo *la vida y la acción de quienes quiso emparentar consigo mismo, para que este parentesco «humano» perteneciese, radical e intrínsecamente, al «sacramento» de la salvación de los hombres* (p. 128).

Aun la misma maternidad de su Esposa, tanto la divina como la espiritual, se entienden en el clima de esa fe por la que Isabel la llamó bienaventurada, pues creyó en las promesas que se la habían hecho de parte de Dios, «a Abrahán y a su descendencia para siempre». Y si María entra en el orden hipostático que la relaciona primaria y principalmente con Cristo, por la gracia de su divina maternidad que recibe en clima de fe (antes que en su seno), José que de alguna manera se relaciona con este orden hipostático, entra, no primariamente por el matrimonio, sino «en virtud de las promesas», a relacionarse directamente con Cristo, con el misterio de la Iglesia, cuyos principios estuvieron en la familia en la cual él era el 'padre', el *Patriarca*.

Este enfoque *directamente cristocéntrico* es el que confiere a José derecho a ser tema teológico, porque él explica suficientemente, *según su «sentido pleno» el oficio de Patriarca en la economía redentora* (p. 192). Y este sería el *principio capital* de la teología de San José, ser «padre» de Jesús, «Patriarca»: título éste —y generación 'patriarcal'— que el

autor prefiere a todos los títulos que se han venido dando a José: putativo, legal, nutricional, virginal, espiritual, ya que con él se afirma *en la forma más adecuada a lo que nos dice la palabra de Dios, la característica singular, no reducible a conceptos universales, de su oficio paterno hacia Jesús, fundamento de su solicitud sobre el Pueblo de Dios de la nueva Alianza* (p. 270).

En la 2.<sup>a</sup> parte el autor presenta una breve antología de textos josefínicos fundamentales, en orden regresivo, desde Juan Pablo II a Pío IX, desde Carol Wojtyła y Mons. Escrivá de Balaguer, hasta San Agustín y San Juan Crisóstomo, sin olvidar, naturalmente, a Santa Teresa de Jesús y Francisco Suárez.

El estudio del profesor Canals Vidal, es claro y profundo, metodológicamente impecable, y es, creemos, una muy buena aportación para ir profundizando en esa línea que hoy sigue la teología de San José, que, sin restar nada a su dignidad de *digno* Esposo de la Madre de Dios, coloca el fundamento de su grandeza en el hecho de esa *paternidad*, misteriosa y real, que le hace ser *Patriarca del Pueblo de Dios*, culmen de todos los del Antiguo Testamento, el hombre predestinado para hacer entrar a Jesús en el *pueblo de las promesas* y hacerle Cabeza del Israel de Dios; de quien es José, como lo fue de su familia, «padre y señor».

LAURENTINO M.<sup>a</sup> HERRÁN

Jesús SANCHO (dir.), *Reconciliación y Penitencia. V Simposio Internacional de Teología*, en colaboración con Juan BELDA, Antonio FUENTES, César IZQUIERDO y Eloy TEJERO, Pamplona, Eunsa («Colección Teológica», 38), 1983, 1040 pp., 16 × 24.

Hace ya algunos años que la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra organiza anualmente un Simposio Internacional que, desde los comienzos, ha presentado una característica de particular importancia: su interdisciplinariedad, manifestando así la ayuda que las demás ciencias —sobre todo las relacionadas con el espíritu humano— prestan a la Teología. En este marco se encuadra el presente volumen, que agrupa las Actas del V Simposio, celebrado en abril de 1983. La presentación del libro y los discursos del acto de apertura dan entrada a los cuatro apartados en que está dividido. Los tres primeros configuran su estructura temática: «Conversión y Penitencia» (I), «Libertad, pecado y gracia» (II) y «El Sacramento de la Penitencia» (III); el cuarto recoge la conferencia de clausura y las comunicaciones más relacionadas con ella. En total, se presentan seis ponencias, tres sesiones de trabajo y 37 comunicaciones. De estas últimas, ocho corresponden a la primera parte, nueve a la segunda, dieciséis a la tercera y cuatro en torno a la conferencia de clausura. Los editores de las Actas son profesores de las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad de Navarra.